

PRÓLOGO

V. Quiles – David Beltrá, *CITAS CON LA HUERTA DESDE SANT JOAN D'ALACANT*

Nadie duda hoy de la importancia (social, cultural y económica) que tuvo *L'Horta d'Alacant*, nombre que designa el territorio que regaba el río Monnegre a través de su compleja red de acequias extendida por los municipios de Alicante, Mutxamel, Sant Joan y El Campello. Y ello es debido al esfuerzo que, desde hace mucho, se ha venido haciendo por recuperar y revalorizar nuestro patrimonio cultural por parte de asociaciones locales como Lloixa o Camins y por personas como Isidre Buades cuya inestimable labor no podemos – ni debemos – olvidar.

Por eso siempre es una buena noticia la edición de una nueva obra sobre *L'Horta*, sobre todo si combina la rigurosidad y el espíritu divulgativo de forma tan certera como lo hace esta en la que, después de hablarnos de sus orígenes, nos hace un recorrido por sus paisajes, por sus productos y por sus gentes con el triple objetivo de

- recordar y difundir la importancia que tuvo la huerta en Sant Joan;
- recopilar los textos más significativos que la describen, así como recoger los testimonios de algunos de sus protagonistas;
- y valorar el esfuerzo que hicieron nuestros antepasados por vivir (a menudo sobrevivir) y por contribuir con su trabajo al desarrollo de nuestro entorno y nuestra sociedad.

Ahora bien, la prácticamente ausencia en nuestros días de huerta no se trata en el libro desde la perspectiva pesimista de aquello que se ha perdido sino como un lógico proceso de cambio y transformación de un territorio que, como tantos otros, presentaba los factores para ello. En este sentido los autores siguen a H. Heine cuando afirmaba que “el historiador es un profeta que mira para atrás”, porque coinciden con E. Burke en que “las gentes que nunca se preocupan por sus antepasados jamás mirarán hacia la posteridad”.

Aunque, por otra parte, como la nostalgia es consustancial al ser humano, resulta lógico que a veces podamos añorar un pasado no demasiado remoto en el que la huerta superaba el ámbito de la actividad agrícola y constituía un ecosistema de indudable riqueza hasta el punto de que A. J. Cavanilles pudiera definirlo como un “vergel ameno de hermosas vistas”.

En definitiva creo que se trata de mirar hacia el futuro pero sin olvidar quiénes somos y de dónde venimos, y esta obra sin duda nos ayuda a ello porque revaloriza la importancia de *l'Horta d'Alacant*, de la que Sant Joan fue una parte esencial, y nos recuerda los elementos ambientales y culturales que constituyen nuestro pasado y, por tanto, nuestra identidad, y que permanecen vivos en el paisaje, en la gastronomía y (todavía) en algunas labores agrícolas. De nosotros depende que no se pierdan y, sobre todo, que aprendamos a amarlos.

Juan A. Olmedo López